

CARTA A LA VIDA CONSAGRADA EN SU FIESTA

Queridos hermanos y hermanas en la Vida Consagrada:

En esta fiesta en la que Simeón y Ana reconocieron la Luz, nos dirigimos a ustedes con la misma admiración con que Nicodemo, “maestro de Israel”, se acercó una noche a Jesús. Como él, ustedes son buscadores serios, hombres y mujeres que ya han dado un “sí” radical. Pero el Evangelio nos recuerda que el encuentro con Cristo es una llamada permanente a un nuevo nacimiento, a una transformación que nunca termina: una invitación amorosa y exigente a no conformarnos con lo ya conocido, sino a dejarnos llevar por el soplo impredecible del Espíritu.

1. Llamados a un Nuevo Nacimiento en la Esperanza

“El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios” (Jn 3,5). En un mundo que envejece en sus certezas y se agota en sus ideologías, la Vida Consagrada está llamada a ser testimonio viviente de ese “nacer de nuevo”. Su fecundidad viene del Espíritu que renueva todas las cosas. Como Nicodemo, pueden sentirse a veces “viejos” en estructuras, costumbres o cansancios. **Sean** comunidades que respiran el Espíritu y anuncian, con su misma existencia, que siempre es posible comenzar de nuevo.

2. Llamados a Salir de la Noche hacia la Luz Sinodal

Nicodemo fue **de noche**. Temía la mirada de los demás y la posible pérdida de su prestigio. Jesús le dijo: “La luz vino al mundo... para que se vea que sus obras están hechas según Dios” (Jn 3,19-21). **Abandonemos** el miedo y la comodidad. **Caminemos** en la luz de la escucha comunitaria y la transparencia fraterna.

3. Llamados a Creer para Vivir la Misión Transformadora

El amor es la fuerza de la misión. Nicodemo, tras ese encuentro, fue transformado. Al final del Evangelio lo vemos saliendo públicamente para honrar el cuerpo de Jesús con mirra y áloe (Jn 19,39). De la noche pasó a la luz del compromiso, incluso ante la Cruz. Hoy, la misión de la Vida Consagrada nace de ese mismo amor creyente y gratuito. Su tarea es presentar al mundo, como Simeón presentó al Niño, la salvación que ya está aquí: Cristo, levantado en alto para atraer a todos hacia Él.

Queridos consagrados y consagradas:

Su vida ya es un signo poderoso del Reino. Pero Jesús, en el diálogo con Nicodemo, les invita hoy a más: a una conversión permanente, a una docilidad total al Espíritu que *“sopla donde quiere”*.

Que María, la primera discípula que *“concibió por obra del Espíritu”*, y Nicodemo, el maestro transformado por la Palabra **en la noche**, los acompañen en este camino.

Con fraterna admiración y oración,

En la Luz de Cristo, que nos renueva sin cesar,



Obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Santa Cruz
Obispo Encargado de la Vida Religiosa de CEB.